

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 29 de Mayo de 1890.

Preelos de suserlelon.
Barcelona un trimestre ade-
ntado; una peseta fuera de
Barcelona un año, id. 4 pesetas
Extranjero y Ultramar un año
pd. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suserlelon

En Lérida, Mayor 81, 2.
Madrid, Valverde 24, princi-
derecha. En Alicante
Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡La soledad!—Mundos superiores.—Mis noches.

LA SOLEDAD

I.

Hé aquí la peste asoladora que diezma á la humanidad que actualmente habita en la tierra.

Hace muchos años que vengo estudiando en ese gran libro inédito, cuyas hojas son los individuos, cuyos capítulos son las familias, y en cualquier página que fijo mis ojos veo escrita esta palabra fatídica: ¡Soledad!

Hay grupos de seres más ó menos afortunados, que duermen bajo un mismo techo, que comen juntos, que comparten abundantes penas y escasas alegrías; y á pesar de esta unión, que llega en muchas ocasiones á ser completamente íntima (al parecer,) como sucede con los matrimonios, ¡qué solos están la mayor parte de los terrenales! Si yo creyera en un Dios que maldice y que lanza anatemas sobre sus hijos, diría que sobre la raza humana pesa una terrible maldición; porque cada sér, con rarísimas excepciones, dice con amargura: ¡Estoy tan solo!... ¡vivo tan aislado en medio de mi numerosa familia!... mis quejas nadie las escucha; mis suspiros nadie los recoge; mis lágrimas nadie las enjuga; y ¡qué triste es la vida en semejantes condiciones!

Me sucede con frecuencia, estudiando en las diversas familias con las cuales tengo amistosas relaciones, que en la mayor parte de ellas encuentro en sus individuos grandes y relevantes virtudes; cada uno de por sí es un tesoro desconocido, ignorado, y puestos en contacto unos con otros, estos seres, verdaderamente virtuosos, forman un conjunto detestable, realmente desconsolador; y viéndolos, hay que decir con el poeta de las *Dolras*:

Sin el amor que encanta,
la soledad de un ermitaño espanta;
pero es mas espantosa todavia
la soledad de dos en compañía.

No siempre mis estudios me impresionan de la misma manera, porque, naturalmente, no todos los seres que trato me son igualmente simpáticos, y me conmueve menos el infortunio de aquellos que no han despertado mi afecto, aunque sin dejar de compadecer su desventura: ¡Cuánto impresionan, en cambio, á mi espíritu las amarguras de las personas que me son simpáticas ó queridas, ó de aquellas en

quienes descubro virtudes recomendables y dulces sentimientos! En estos casos se apodera de mí cierto escepticismo, y digo con Campoamor:

Voy á decirte una verdad y es esta:
«No vale nuestra vida lo que cuesta.»

Que los seres imperfectos, que las almas pequeñas sufran las ineludibles consecuencias de sus actos ruines y mezquinos, lo encuentro justo y razonable, por que siempre la cosecha se obtiene según la calidad del grano que se arroja en el hondo surco de la vida; pero esas almas buenas, esos seres que llevan en sus ojos todas las dulzuras de los mas delicados sentimientos, que su voz es armoniosa y acariciadora, que siempre hablan para bendecir y solo piensa en perdonar, ¿por qué estos seres han de vivir en las tinieblas y en el frio, cuando, semejantes al sol, han difundido siempre en torno suyo la luz esplendente de su ternura y el calor vivificante de su bondad?

Hace ya muchos años, ocupa un lugar preferente en mi memoria una mujer buenisima. Sí, Lía es uno de esos seres que en esta existencia no ha perdido, como diría un creyente de la Iglesia Romana, la gracia del bautismo.

La inocencia, la candidez; la ingenuidad de la niña ha conservado en ella su adorable encanto, sin que hayan podido destruirla ó desnaturalizarla ni la risueña coquetería de la juventud ni la melancólica gravedad de la edad madura. Lía siempre será una niña encantadora, aún cuando la nieve de los años esparza sobre su frente sus blancos copos.

Lía vistió las galas de la desposada, y envolvió amorosísima á sus hijos estrechándolos contra su seno, sin que la pureza inmaculada de su alma perdiera nada de su suavísimo perfume, de su espiritual esencia. La mujer ángel descendió á la tierra para imprimir un ósculo de paz en la frente de un hombre; cumpliósese en ella la ley de la naturaleza, que es la sábia ley de la reproduccion, y Lía fué madre para bendecir á sus hijos, para depositar en ellos el tesoro de amor que guardaba en su corazón; pero, cumplidos sus sagrados deberes de esposa y madre, Lía no es una mujer: Lía es un sér que no pertenece á este mundo. ¡Es tan buena!

Algunas veces, cuando las miserias humanas me abrumen, cuando las decepciones me hacen decir con amarga ironía *¡penar tanto por tan poco!*... voy á ver á Lía para reconciliarme con la humanidad, para convencerme de que no todos los terrenales somos un conjunto de imperfecciones

No hace muchos dias que estuve á verla, y la encontré mas triste que de costumbre.
—¿Qué tienes?—le pregunté.

—No lo sé; yo misma no me lo explico; solo te podré decir que cada dia me encuentro mas sola. ¡Y es tan triste la soledad!

—Pues y tu marido y tus hijos, ¿no son buenos para tí?

—No acabo de comprender lo que son ellos para mí: lo que yo sé es que los quiero con todo mi corazón. ¡Tengo, sin embargo, en mi alma un vacío tan grande!... A veces yo me acrimino, y lo hago con toda la dureza de que soy capaz; hasta llego á creer que soy injusta; no sé... Hoy por ejemplo, es el dia de mi cumpleaños, y, de mi familia, solo mi hijo el mas pequeño me ha regalado una flor: en cambio, la servidumbre y algunas amigas me han ofrecido el testimonio de su afecto y me han obsequiado con presentes. ¡Qué contrastes hay en la vida! ¿No debieran ser los míos los primeros en manifestarme su adhesión y su amor y celebrar como una fecha venturosa el dia de mi nacimiento? Se han llevado las primicias de mi corazón, y, sin embargo, ¡con que indiferencia me tratan! ¿Merezco ese proceder? ¿Soy yo culpable?

En aquel instante entró el marido de Lía. Enseñóle ésta con inocente alborozo los regalos, diciéndole á cada objeto que le presentaba el nombre de la amiga ó del sirviente que se lo habia ofrecido, y concluyó diciendo: Margarita me ha enviado una pañoleta de felpa color de bronce, preciosa.

—¿Y en donde está?—dijo el marido distraidamente.

—¿Con qué poca atencion me miras!—exclamó Lía con inmensa amargura. —¿No ves que la llevo puesta?.. ¡Ay! Amalia, á la pregunta que hice anteriormente, ¡cuán pronto ha contestado mi esposo!...

El marido de Lía miró á ésta sorprendido de la inflexion de su voz, en que se adivinaba amarguísima ironia; y mientras su rostro se coloreaba, en sus labios se ahogaba un melancólico suspiro.

II.

¡Cuánto daño me hizo aquella escena! En ella comprendí que Lía vive completamente sola; y no merece una mujer tan buena vivir en tan profunda soledad.

¿Por qué, pues vive así? ¿que ley es ésta tan absurda y tan tiránica que condena á los buenos á vivir esclavizados? ¿Por qué han de estar íntimamente solos la mayor parte de los habitantes de la tierra? ¿Por qué individuos de familias que al parecer viven en paz y amor, acarician la idea del suicidio para concluir de una vez con su soledad?

¡Qué mal se vive en la tierra! Indudablemente debe haber otras moradas donde se vive mejor que aquí: si el espíritu ha de vivir eternamente, es imposible que siempre viva tan solo, tan aislado, tan encerrado dentro de sí mismo.

La vida ha de tener otro desenvolvimiento, otro desarrollo, otra expansion; la soledad no puede ser perpetuamente el patrimonio del espíritu.

Lo que es ahora, bien considerada la situación de la humanidad es tristísima. Ya se conciertan y llegan á realizarse congresos humanitarios; ya cambian los hombres en ellos sus impresiones; pero cada cual á sus solas murmura del trabajo llevado á feliz término por los otros. Hay mucho humanitarismo por fuera, mucho egoísmo por dentro: en apariencia la unión; en lo íntimo la soledad.

La soledad es, hoy por hoy, el único patrimonio de la humanidad. Todos murmuran unos de otros, y donde la murmuración arroja su baba venenosa, no puede existir el verdadero cariño; es absolutamente imposible.

Ayer se mataban los hombres unos á otros con un encarnizamiento feroz para poseer el más fuerte un pedazo de tierra; hoy los hombres se toleran unos á otros; mañana se amarán.

Decía un filósofo optimista que el mañana del mañana será la apoteosis del amor: falta hace que lleguen esos dias de sol, pues si hoy en nuestro sistema solar hay calórico suficiente para sostener la energía de los cuerpos, falta en nuestra atmósfera el calórico que necesitan las almas. El que vive solo, vive muy mal; y guardar en el pecho todas las esperanzas que nos alimentan y todos los desengaños que nos desesperan ¡es tan triste!... Cuando uno mira en torno suyo y se dice con melancolía: "Si supieran que espero, se mofarían; si se enteraran de que éste ó aquel me ha olvidado, me despreciarían; lo mejor es ocultar lo que siento," este afán de esconder los verdaderos sentimientos va formando la muralla de hielo que separa á los unos de otros. En vez de buscar un pecho amigo para depositar en él una parte de nuestras penas, se procura sonreír y agasajar á aquellos á quienes nada importan nuestras cuitas y, de consiguiente, no se toman el trabajo de sondear el abismo de nuestra alma; y la soledad abrumadora, á semejanza de la araña, va

extendiendo sus redes en el palacio de los magnates, en el hogar de la clase media y en la cabaña del pobre, y cada espíritu vive encerrado dentro de su cárcel, en la oscuridad más horrible.

¿Por qué viven solos, así los justos como los pecadores? ¿Por qué las familias de la tierra parecen enemigos que han suspendido las hostilidades? ¿Por qué mujeres como Lía, que son ángeles sin alas, no encuentran su alma gemela?

¿Qué es esta vida? ¿es producto de un pasado horroroso? ¿es el saldo de una cuenta terrible?

Indudablemente algo hemos dejado atrás, y algo encontraremos después de la muerte.

Las virtudes de algunas mujeres deben tener su recompensa; la hidalguía de algunos hombres debe encontrar su centro de atracción.

La *soledad* ha de desaparecer de la tierra; las almas deben amarse y comprenderse, y las familias deben constituir á manera de oasis donde reposar de las fatigas de la vida.

Cuando llegue esa época, ¡qué grato será vivir en la tierra! Cuando las almas no oculten su sentimiento ¿qué hermosa será la existencia!

Cuando el amor y la confianza mútua dominen en este planeta, se romperán los hilos invisibles de esa araña monstruosa llamada *soledad*; la humanidad sonreirá dichosa y el progreso será una verdad: que de nada sirve acortar las distancias de los pueblos, si hay una distancia inconmensurable entre los seres que al unir los cuerpos no han podido fusionar las almas.

Amalia Domingo Soler.

MUNDOS SUPERIORES.

(COMUNICACION.)

La tierra es un lugar de expiación, de luchas y de continuados afanes. La vida un combate permanente, donde solo por el valor se puede resistir las incesantes pruebas que afligen á la humanidad terrestre. Por eso todos los seres aspiran á remontarse hácia los mundos mas elevados que forman las etapas del camino del infinito. Todas sus alegrías son pasajeras, porque la felicidad es un fruto prohibido en ese bajo mundo. En vano pues será que los hombres ávidos de placeres y de riquezas se afanen por alcanzar tan deseado fin, que nunca podrá convertirse en una realidad, sino en los mundos superiores, sobre los cuales todos los encantos de la naturaleza, todas las delicias que la imaginación puede concebir y el alma puede saborear se dilatan ante las miradas atónitas de los espíritus dignos de poseerlos. Es un rayo del infinito, desprendido de las esferas superiores.

Una hoja de cada flor, una gota de rocío, esa perla del naciente día, un soplo que despierta al insecto que duerme en la flor, un suspiro de la brisa que el eco trae: el canto del ave, el suave murmullo de la enramada: las arrebatadoras y ocultas alegrías de las hadas mas felices, las cosas mas reposadas, tal es un hermoso día de primavera. Las preciosas flores que esmaltan con su brillo los mas bellos jardines: la onda cristalina bañando la verde pradera, los rayos dorados del Sol, saturados por las plantas y las flores, los mas hermosos panoramas de la naturaleza viviente, y todo lo que la imaginación de los poetas puede concebir de mas bello de mas tierno, nunca podrá formar el mas pequeño reflejo de las incomparables belle-

zas que encierran los mundos superiores, esas deliciosas etapas en el camino del infinito.

Esos maravillosos mundos están de tal manera impregnados de encantos poéticos, de incomparables bellezas, que con nada se pueden comparar. El cuerpo casi desprendido de la materia, no experimenta ninguna necesidad: el espíritu libre de las pasiones terrenales saborea el amor de Dios y de sus semejantes: la armonía mas perfecta reina entre todos los seres en esas altas regiones.

En esas etéreas esferas, en esos lugares de perenne alegría, donde reina la mas pura delicia, los poetas y los pensadores, esos gigantes de la humanidad, revelan el infinito en sus aspiraciones hácia lo Eterno. Su génio no tiene edad, ni lugares. Las vibraciones que exhalan sus encantadoras musas son un eco lejano de las armonías, en las rejiones mas cercanas al infinito.

Las mas sublimes realizaciones de los mas bellos pensamientos no son nada, comparados con las bellezas de esos mundos. Todas las voces humanas que cantan, ruegan y adoran con mas armonía forman un eco débil al lado de los mundos superiores. Esas sublimes armonías hacen olvidar la tierra á los seres que han llegado á ese grado de felicidad.

Las bellezas universales que el hombre entrevé cada vez con más claridad, á medida, de su adelanto en la jerarquía de los mundos, constituyen esas risueñas perspectivas, esas visiones celestiales que están destinadas á despertar á los hombres encorbados bajo el imperio de las vicisitudes terrenales y de la esclavitud del hombre explotado por el hombre.

La humanidad terrestre se agita en la via del progreso. Las ideas reaccionarias entreven la era nueva que apunta en el horizonte del mundo moderno. Esos dos elementos incompatibles, no pueden encontrarse en la senda que conduce á la fraternidad y solaridad humanas. Pero el progreso invencible arrollará todos los obstáculos que obstruyan su camino. Las conmociones sociales que rugen por todas partes anuncian el advenimiento de un progreso cierto; las ideas de asociacion que se despiertan en las masas populares, marcan la primera etapa de un nuevo periodo social, que tendrá por base la fraternidad universal.

Pero en medio de las preocupaciones terrenales, en ese mundo ínfimo, punto imperceptible, en el mundo universal, importa mucho que el hombre iluminado por un rayo de luz celestial, no se detenga en ese destierro de sufrimientos, y que la Tierra, esa galera de la humanidad, no sea para el más que como una pequeña parada, ó simple estacion.

Que la sublimidad de tan elevado fin, cuya síntesis y coronamiento son los mundos superiores, levante el ánimo de los hombres á la altura de los esplendores infinitos á las rejiones, donde encontraremos todos el reposo, y la felicidad real y verdadera.—DECHAUD.

(De la Revista espiritista francesa.)

Traducida por ENRIQUETA.

MIS NOCHES.

X.

Bien veis, oh mis queridas lectoras, como trato de amerizar estas *Mis noches* que podeis llamar las expansiones de un alma cautiva intentando penosamente filosofar dentro de asuntos vários, discurrenlo como sé sin olvidar tampoco suti-

lizar la idea mas poéticamente espuesta en los ritmicos compases de la rima. Si pudiera hablaria y escribiría siempre en verso; porque aparte de su idealismo se tiene la ventaja de espresar mejor y mas pronto deleitando las sensaciones del espíritu a su mayor grado relativo à las que han de percibir los seres extraterrenos en los floridos valles del amor espiritual; pero aun siendo imposible para mí, sin esta dificultad tampoco osaría versificar amenudo; y esto en consideracion a los no amantes de Apolo, que son los mas en el mundo de la inteligencia finita; sin embargo, labor por labor preferiré siempre la prosa en filosofia como en ciencia, pues la frase enérgica, el viril concepto y las definiciones exactas deben pertenecer à la forma primitiva del lenguaje usual engalanado con la pompa del estilo correcto que es la belleza de su fuerza; toca, pues, à la poesia resolver la mágia encantadora del sentimiento purificando la rusticidad del pensamiento emitido en sus trabas múltiples y complejas; etermizando sus galas la imagen fugaz de la idea concebida ora al calor de una ilusion sonrosada, ya al impulso titanico de un recuerdo doloroso que forman el poema del corazon.

No basta comprender la poesia, nos es preciso sentirla como todo aquello que se nos muestra grande y sublime: tal es el espiritismo que muchos conocen y entienden, estudian y analizan, pero que no *lo sienten*; no se compenetran de sus elevadas enseñanzas cuyo lema dice: *Amor, Caridad*.

Cada dia, cuando las alboradas del amanecer prestan su tibia luz à las sombras de mi espíritu que vela inquieto el sueño de mi cuerpo; cuando su calor vivificante le da nuevo vigor comunicandole la sávia de mas puras atmósferas balbuceo en mi pensamiento un voto de gracias al Supremo Hacedor pidiéndole fuerzas morales para seguir combatiendo con las rudas armas del enemigo comun: la vida. No sin pena abandono el lecho para entregarme à la vida intelectual de las meditaciones pensando en las aflicciones de este y en las miserias de aquel otro, recordando fragmentos de historias oidas en mi cándida adolescencia, reproduciéndose en mi mente escenas que bien quisiera olvidar y de las cuales he sido testigo; y en suma torturando mi pobre cerebro valerosamente para deducir consecuencias, hacer comparaciones, separar lo bueno de lo malo y reasumir este estudio compendiado con la ganaucia de una instruccion mas de la cual sabré sacar provecho en todas las ocasiones de mi existencia. Si no tuviéramos otro estudio à qué dedicarnos mas que al de la investigacion de los mil problemas que la vida nos ofrece, si atentos observadores apuntáramos en el archivo de nuestra memoria sus incidentes, vicisitudes, concordancias y discordancias jamás apelaríamos al ajeno criterio, al juicio extraño para entender la razon de la razon de las cosas; mas para que esto sucediese así haríase imprescindible el reinado de la armonia en la tierra; fuera preciso unidad de miras, fines iguales, objetivos analogos utopias que estan aun muy léjos de ser verdades positivas pero que serán realidades por la ley inmutable del progreso que nos mueve à avanzar siempre hácia algo mejor que algunos presienten y los mas desean.

Todo llega à su sazón, y así el advenimiento para mi inteligencia de la luz espirita me fué llegado en los precursores dias de grandes tribulaciones para mi alma; conocimiento precioso que atesoro con la inmensa satisfaccion del reconocimiento y el orgullo de haber sabido apreciarlo en toda su ingénita pureza ayudada del escalpelo de mi razon fria, calculadora y descontentadiza. Antes de esa bienaventurada época de transicion y de trasformacion en mis ideas conocia tambien aunque confusa y torpemente la moral espiritista poseyendo desde muy temprana edad el libro que dió fundamento à nuestra filosofia, el de los Espíritus de Kardec, inapreciable entonces para mí à pesar de haberlo hojeado repetidas veces en el silencio magestuoso de las altas horas de la noche.

Cuando recuerdo aquel tiempo de mi tierna juventud dedico un pensamiento afectuoso al amigo que entretenia agradablemente nuestras tertulias familiares contándonos los fenómenos maravillosos de que fué testigo; hablándonos de los curiosos y naturales efectos de la mediumnidad que adquirian en nuestra distraida imaginacion proporciones gigantescas y asombrosas. Fueron sus palabras la semilla productora que debia fecundar el campo de mis ideas, y dispuesta favorablemente,

accesible mi espíritu á la irresistible mágia de su veráz elocuencia, inspirada sin duda por los invisibles, recojí mas tarde el fruto de aquellas revelaciones que ví confirmadas en la precitada obra que el mismo amigo me regaló.

La casualidad, el acaso, no existen: todo se encadena por un cúmulo de circunstancias no previstas ni soñadas para que tenga su razón de ser la realidad que palpamos, el hecho ó los hechos que nos sorprenden sin herir bruscamente nuestra atención y de los cuales no nos damos en el curso ordinario de las cosas definición compleja, cuenta satisfactoria. Estaba reservado á mi existencia presente y desde sus primeros albores el conocimiento de la mas benefícosa y real de todas las verdades; por eso los fantasmas de las ilusiones que forman el séquito de los que sueñan en la Tierra creyéndola lugar de delicias no abismaron mi espíritu con intranquilos deseos, no le sugirieron utópicos pensamientos; así deslizóse monótona y triste mi primera juventud sin el beso de la esperanza, sin el calor de blancas ilusiones; y no obstante, algo muy grande, muy avasallador me impelia poderosamente á forjarme un mundo, otro cielo y un ser semejante en su grandeza á la creacion poética de la mas amante de las criaturas; mundo, cielo y ángel que encontré en los vastos horizontes de la filosofía espírita. ¿Acaso era justo que Dios permitiese remontar el vuelo á las alas de mi inteligencia para hallar el vacío donde creó la inmensidad, para encontrar el anonadamiento allí donde se perpetúan las múltiples y nunca interrumpidas existencias del alma? Solo en la solidaridad de las existencias creo al creer en el amor: una vida es muy poca para hacer indisoluble, los lazos espirituales: muchas transmigraciones no bastan para llegar á la cima de la perfeccion absoluta; para comprender y amar á Dios.... existir, existir eternamente; ser siempre en el infinito de su ser sin conseguir en la no interrupcion de los tiempos el conocimiento de su esencia única y sin igual.

Al alma enamorada cual la mía
de un ser que imaginára una ficcion,
mi acento cariñoso le promete
que no es vana ilusion.

Que tal vez vivirá en otro planeta
tambien soñando con un puro amor,
halagando los dias de su vida
con la esperanza en Dios;

Revistiendo al objeto de sus sueños
con galas de inocencia y de candor,
á sus sienes ciñendo mil guirnaldas
brillantes mas que el sol.

Pudiera ser su cabellera blonda
cual la espiga dorada ó del color
con que aquí simbolizan en la tierra
una inmortal pasion.

De ojos negros tambien, tal vez azules,
lánguida la mirada y la espresion,
de formas y contornos ideales
cual es mi concepcion;

Y adorarla en silencio confiando
en las dulces promesas del Señor,
mientras triste camina por los valles
desiertos del dolor;

Sufriendo resignada y valerosa
los embates del hórrido aquilon;
que sin sufrir la liza dulcemente
no hay mártir ni pasion;

No hay cielos, ni amores, ni venturas:
todo se pierde si se olvida á Dios,
si olvidamos que son nuestros pesares
la redentora cruz de salvacion.

Conozco á muchas soñadoras, séres que viven de la vida de su alma despues de haber sufrido crueles desengaños; reconcentradas en sí mismas no por egoismo,

pues siempre prodigaron sus sentimientos, sino por temor á nuevas heridas cuyo destilamiento amargo envenenase su fé. Recuerdo entre ellas á una señora joven cuya elevacion de pensamientos comunicaba á su rostro esa belleza que no puede copiar ningun pincel profano, ni grabar las artes plasticas. Habia amado muchas veces, es decir; dado su amor á distintas criaturas puesto que el amor es siempre el mismo; pero se habia engañado en todas las ocasiones de su vida creyendo digno de su cariño el objeto que se lo inspiraba; errores que le valieron infinitos sinsabores llegando á despreciar y mirar con indiferencia cuanto la rodeaba aunque jamás pudo conseguir acallar esa voz secreta é imperiosa que nos impulsa á amar. «Estoy desengañada por completo, me dijo últimamente: nada espero; si algo existe despues de esta vida y de lo que haya se me reserva alguna cosa en recompensa de mis sufrimientos volveré con ardor á entregarme á la vida del sentimiento:» entonces me contó parte de su historia dejándome un pliego escrito que contenia en prosa algunos pensamientos sueltos dictados en sus horas de meditacion. «Puede V. darles una forma poética si gusta; pero creo que lo mismo ha de espresar al corazon sensible.» No me costó mucho esta transcripcion en versos y concluido que fué mi trabajo se lo envié bajo sobre acompañado de un paquete que contenia las tres primeras obras de A. Kardec. He aquí las estrofas de aquel poema doloroso al que pase por lema este conocido axioma: No hay efecto sin causa.

Siempre la inmensidad ante mis ojos
con su horrible vacío, en esas horas
mi corazon perturba amedrentado
perdiendo mis recuerdos, mi memoria;
Los instantes de luz que fugitivos
brillan para el espíritu que llora,
los encantos de un tiempo venturoso,
y el mañana y el hoy... todo se borra...

Desierto para mí se encuentra el mundo,
noche eterna de calma dolorosa,
como halla el cautivo sus prisiones
condenado á morir entre las sombras.
Entonces me pregunto: ¿existen seres?
¿En estos valles de la tierra moran?
mas si es cierto, Señor, porqué me encuentro
de todos olvidada, triste y sola!

Lúgubre soledad la dé mi alma
que en los momentos de mortal congoja
ni halla quien sus lágrimas enjague,
ni á su acento otro acento que responda.

«¡Quisiera no existir!..» y me adormezco
repetiendo esas frases... ¡pobre local
y á soñar otra vez vuelve mi mente
con imágenes bellas, ilusorias.
Y otra vez me acarician cariñosos
gratos ensueños de color de rosa,
y otra vez aquel sér por quien suspiro
de la dicha á beber me da en la copa...

A los pocos dias recibí una tarjeta de su nombre con estas breves palabras escritas: Ya no estoy sola: me acompaña la humanidad de la Tierra y los invisibles de todos los mundos. Hacia Dios por el amor. Muchas gracias.

EUGENIA N. ESTOPA.